

Vencer los nervios para meter la bola a la buchaca no fue sencillo para las retadoras. Esta vez un titubeo representaba perder. Aplicaron lo aprendido para obtener el título y Liz fue quien se lo llevó

Con taco firme

“No pensé que iba a ganar. Aprendí, pero me faltó práctica. Ángel nos tuvo mucha paciencia y esto me deja un buen sabor de boca y las ganas de seguir jugando. Estoy contenta de haber ganado, pero creo que pude haber sido mejor. Fue divertido y voy a retar a mi novio”.

LIZBETH BERISTAIN

POR LILIAN HERNÁNDEZ
lilian.hernandez@nuevoexcelsior.com.mx
FOTOS GUSTAVO BENÍTEZ

El desenlace llegó. Lizbeth Beristain e Itzel Rodríguez tuvieron que demostrar cuál de las dos aprendió a dominar mejor el taco para lograr los tiros que exigían el triunfo. Esta vez no fue una práctica más para dar golpes ciertos, sino la prueba final para meter las bolas a la buchaca y con esto, ser la ganadora del reto.

Después de tres juegos de cuatro bolas, Lizbeth mostró que un taco seguro es igual a golpes precisos. La publicista ganó la prueba y logró mantenerse como la competidora de los tiros fuertes, a pesar de que estuvo muy cerca de darle el triunfo a Itzel.

Lizbeth le tiró a la última bola de la tercera partida. Todo parecía indicar que entraría, pero la bola quedó a milímetros de la buchaca y lista para que un ligero golpe la hiciera caer. Itzel estaba a un paso de convertirse en la ganadora si aprovechaba el regalo que le dejó Liz, pero los nervios y la presión del momento la traicionaron.

La abogada le tiró a la blanca, pero ésta ni siquiera rozó a la que estaba esperando entrar a la buchaca. Con esta falla, Liz pudo salir con bola en mano, acomodarla a su gusto y saborear el triunfo del reto.

Fue una competencia tensa. Las reglas del final fueron establecidas por Ángel Salinas, profesor encargado de dirigir el reto y representante de www.billarama.net. La vencedora tenía que ganar dos de tres juegos. En cada uno fueron cuatro bolas y el orden para meterlas no importaba ni tampoco quién metiera más, sino la que pusiera la última bola en la buchaca.

Ambas estaban listas para poner a prueba lo aprendido en las sesiones pasadas. Ahora había que conjugar el dominio del taco, medir con precisión y dardos ciertos.

Poner en práctica todos estos puntos no fue nada fácil. Las retadoras no pudieron ocultar que los nervios estaban hasta el tope y que eso les impedía dar golpes seguros y fuertes. “Durante los dos primeros juegos tuve muchos nervios. Por primera vez estábamos jugando frente a frente para definir a la ganadora y aunque trataba de divertirme, no podía controlarme. La tensión que tenía al empezar no bajaba y fue hasta el tercer juego cuando me sentí más relajada y confiada”, declaró Itzel Rodríguez al concluir la prueba.



Lo importante de este reto es que las competidoras no se desmotivaron y que se quedan con el gusanito de mejorar y divertirse más. Jugar un partido en serio siempre es motivo de nervios, es como el primer beso y nunca deja de ser emocionante. Sabía que iban a estar nerviosas, pero eso fue lo que le dio un sabor especial a la competencia”.

ANGEL SALINAS



EL EMPATE
Itzel fue quien rompió las bolas del primer juego, pero Liz metió la primera bola. Esto incrementó la presión para la abogada, pero logró meter la segunda. Sin embargo, su retadora introdujo las dos últimas seguidas y con ello se adjudicó la primera partida.

El nerviosismo imperaba y al ver que las dos dudaban sobre sus tiros, el instructor del reto se dedicó a replantearles cómo debían medir la fuerza y la distancia. En todo momento las asesoró y esto poco a poco les ayudó a disminuir la tensión, sobre todo a Itzel, al revelar que no podía concentrarse.

Para aminorar la imprecisión en los tiros largos, Ángel Salinas les proporcionó el puente, mejor conocido como “la burra”.

En las pruebas anteriores no lo utilizaron, pero en el juego fue necesario cuando la bola blanca quedaba muy lejos de la que iban a golpear.

En el segundo juego Liz fue quien rompió las bolas, pero se desconcentró y el golpe fue débil. El taco brincó en la mesa y la blanca apenas tocó las otras cuatro. “Me emocioné por haber ganado el primer juego y es-

to hizo que perdiera la concentración”, apuntó Beristain.

Ambas se tomaron su tiempo para analizar sus tiros, pero esto no lograba disminuir la tensión.

Liz confesó que en la segunda partida estaba un poco distraída y aún cuando medía mucho sus golpes, no lograba el resultado esperado. Pasaron diez minutos de este juego y ninguna lograba meter una bola.

Liz metió la primera e Itzel la segunda. Esto ponía más tenso el juego y, al mismo tiempo, lo hacía más reñido, porque cualquiera de las dos podía ganarlo. Itzel metió la tercera bola y Liz estuvo a punto de eliminar la cuarta y con ello, colgarse el título de campeona. Pero la suerte acompañó a Itzel.

La última bola quedó cerca de la buchaca tras

el tiro de Lizbeth y la abogada supo aprovechar esta oportunidad para ganar el segundo juego. La final se ponía más difícil. Había que jugar una tercera partida para romper el empate y definir a la ganadora del reto. Itzel rompió las bolas, pero la emoción de haber empatado la hizo fallar en el primer intento.



“Fue un poco estresante. Cuando me llevé el segundo juego sentí que podía ganar y en el tercero estuve más relajada. Fue divertido y me quedo con las ganas de mejorar”.

ITZEL RODRÍGUEZ



APARECE LA DIVERSIÓN
Pese a que el principal objetivo del reto era divertirse, sus deseos de ser la ganadora las mantenía tensas. Fue hasta el tercer juego cuando se mostraron más relajadas. Aún cuando en esta partida se determinaba el triunfo, las risas y la emoción hicieron acto de presencia. Se mostraron más relajadas y disfrutaron la competencia que se desarrolló en el billar Dragon Pool, ubicado en la delegación Benito Juárez.

Los golpes de Liz empezaron a ser más precisos y fuertes. Metió tres bolas seguidas, pero eso no apagó la emoción de Itzel, porque si metía la última ella podía ganar.

Liz se acomodó, dio un golpe seguro y todo parecía indicar que la cuarta bola entraría a la buchaca. La sorpresa fue que no cayó y que bastaba un ligero empujón para que desapareciera de la mesa.

Esto representaba la oportu-

nidad para que Itzel ganara el tercer juego y se convirtiera en la virtual campeona. Sabía que con un simple toque definiría el reto a su favor, pero la presión hizo que fallara el tiro.

La bola blanca salió disparada con fuerza, pero no hubo ni un roce. En ese instante, Itzel supo que quien perdona pierde y Liz tuvo la oportunidad de salir con bola en mano para acabar con ese tercer juego y así convertirse en la ganadora.

“El billar es así, es un juego de nervios y aún cuando metas más bolas no significa que vas a ganar, sino que el que mete la última o la bola nueve se lleva la victoria”, concluyó Ángel Salinas, tras comentar que en el último juego las vio más relajadas.

Este final demostró que en el billar, la bola más sencilla puede ser la más complicada. Itzel la tenía cerca de la buchaca, pero los nervios la traicionaron. Un simple movimiento puede darte el triunfo o la derrota.

